

Grupo 52 - Carlos Tofiño Rodríguez

Práctica sobre el Exilio: 21 de diciembre de 2022

Josep y Rosa

El recorrido sobre el exilio propuesto por la asignatura es realmente seductor, pues apela a la emoción a través de la memoria, utilizando el arte como herramienta de transmisión. El amplio abanico de posibilidades, como la poesía de Albertí, la colección *Vasos comunicantes* del Reina Sofía, una experiencia narrativa de nuestro pasado común o, incluso, el refugio de las ondas en las radios del exilio, me impulsaban a proyectar este trabajo a través de un protagonista real de aquella época.

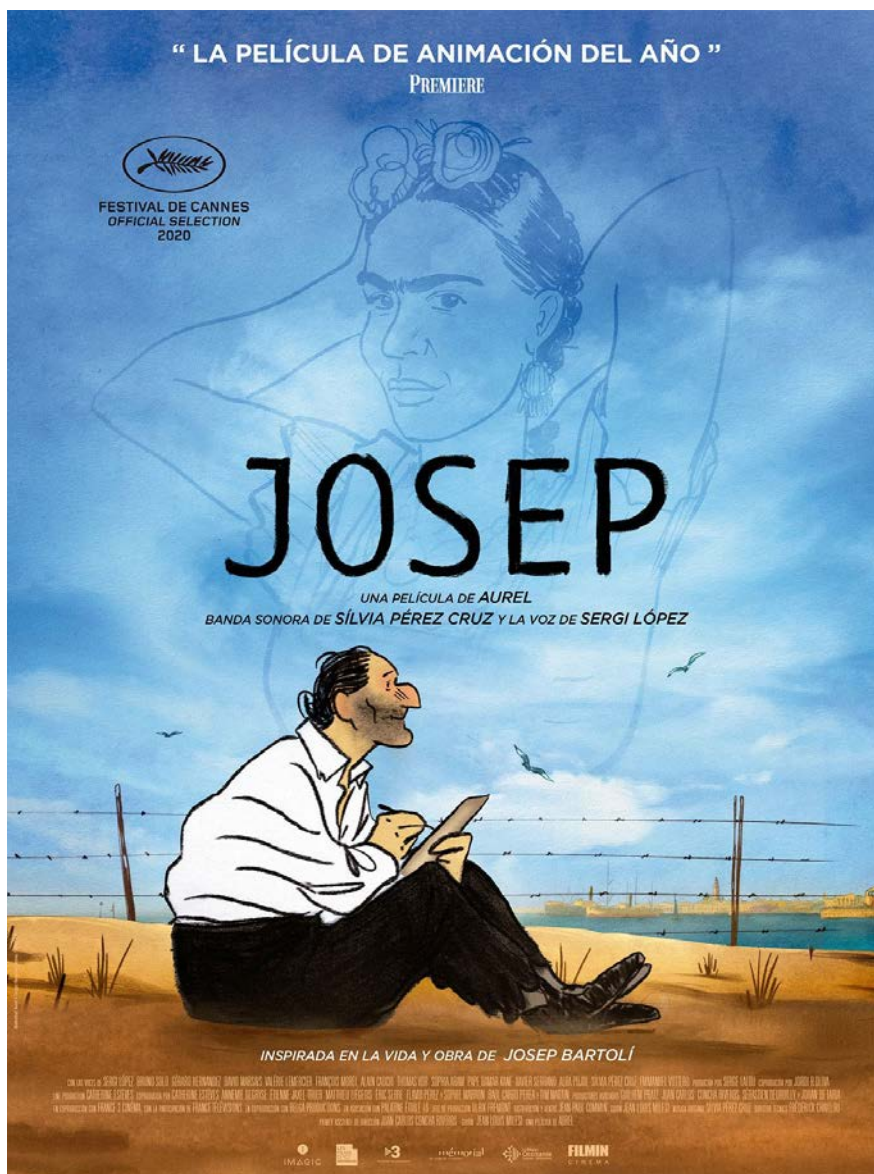
Quizá, por influencia de un tal Kapuscinski y su hábito de contextualizar momentos históricos sin datos ni cifras, pero sí a través de personajes anónimos, pretendía conseguir el testimonio de quien experimentó el exilio en aquellos años de dura posguerra. Una pretensión, en parte periodística, por buscar analogías y perspectivas en el tiempo del significado del éxodo tan desgraciadamente de actualidad y, en parte y, sobre todo, por el aprendizaje personal de escucharlo por quien pasó por ello. Pero Marta se encontró indispuesta el día de la cita. Era en cierto modo previsible tras meses de peregrinaje por pruebas y hospitales que no dan con su dolencia. Un peso añadido sobre una cansada existencia que arrastra intervalos de angustias desde un pasado bastante lejano. Todavía hay quien la sigue llamando por su *nombre de guerra*, Rosa, como muestra del afecto creado por aquella hermandad de una época compartida y clandestina.

Lamentablemente, mi virtuosidad literaria dista mucho de la del periodista polaco y tampoco fui testigo de aquellos años de una España silenciada por demasiado tiempo. Pero nacer en los 70 te hace crecer consciente sobre la nueva realidad de un país que ansiaba resetear su presente y rediseñar su futuro, mientras que la relectura del pasado exigía escuchar a los silenciados, exiliados y emigrantes retornados de aquellas Europas y Américas que dieron refugio a las oleadas de españoles que huyeron durante la posguerra.

La Historia es tozuda con la especie que tropieza insistentemente en la misma piedra y las noticias de actualidad nos recuerdan una realidad que se repite como un patrón de moda. Diferentes actores y diferentes regiones, pero siempre las mismas víctimas civiles obligadas a renunciar al sueño de vivir tranquilos. De algunas fronteras del exilio si fui testigo, otras, conviven entre nosotros sin darnos cuenta de lo que dejan atrás. Entre todas ellas, siempre hay historias que destacan por su virtuosismo, generosidad o talento. En ocasiones, se cruzan con la suerte de quien sabe contarlas, en otras, caen en el olvido injusto o reposan pacientes a ser desenterradas del finito lapso de la memoria.

Sirva así este documento como pequeño homenaje a quienes se detienen ante el pasado y ponen en valor historias que merecen ser escuchadas. Algo, por cierto, muy periodístico, pero que el arte es capaz de elevar a una categoría más universal y duradera. Por ello, termino con la recomendación de

la película sobre Josep Bartolí, la historia de un dibujante español que retrató el horror del exilio republicano en los campos de concentración franceses. Esta historia llevada al cine por Aurel, un dibujante de prensa francesa, crea una conexión circular entre la obra del dibujante catalán y el drama y resurrección de la generación del exilio español. Una especie de *vasos comunicantes* que nos habla del “presente mediante el estudio crítico del pasado común”ⁱ. Tendré que preguntar a Marta si llegó a conocerle por aquellos campos franceses.



ⁱ <https://www.museoreinasofia.es/coleccion>